



La vida y sus dolores inevitables

Por Jaimelis Fonseca Sierra

  @jaimelisfonseca

Inolvidable 20 de noviembre, día en que los amantes de la música vallenata, recibimos una triste noticia; Romualdo Brito, uno de los compositores más representativos de este género musical, partió de la vida de manera inesperada. Un sino trágico más del vallenato, un dolor más para una familia que hoy solo se consolará abrazando cada recuerdo.

Al recibir la noticia, como dice una bella canción de Jorge Oñate, "Volvi a llorar", nuevamente lloré porque pese a que la muerte es tan real e inevitable, el dolor que produce también lo es.

Conocí a Romualdo hace varios años, cuando me brindó de manera especial, una entrevista, para hablar de la muerte de Adanías Díaz, otro legado valioso de nuestra música. Mi asombro sigue



aquel hombre que hablaba con pesar de la muerte de un amigo y familiar, dejó ahora ese sin sabor en quienes lo admiramos, por todas esas letras que nos entregó para llorar, reír, bailar y recordar. Que incierta es la vida, que indignante reconocer que la muerte siempre gana, cuando siquiera anuncia el jaque mate y aunque lo anunciara, nunca un corazón se prepara para el dolor, mucho menos para esos dolores que son inevitables.

Hay dolores inevitables, porque no existe poder alguno, que pelee con la voluntad de Dios, buscar respuestas en medio del desconsuelo es desgastarnos, es luchar en vano por situaciones que aunque tengan un por qué y un para qué, jamás llenarán el hueco de esas grandes preguntas.

Mi querido lector, así es la vida con sus dolores inevitables. Cómo impedir que una mujer sienta el dolor de un parto natural? Cómo evitar que nuestros hijos sientan dolor al caerse y lastimarse alguna parte de su cuerpo? Cómo evitar que duela la encía al caerse un diente? Cómo evitar que una pareja se derrumbe luego de un divorcio? Cómo evitar el dolor cuando parte un ser querido?...

Hay dolores que no podemos detener; los cambios repentinos de la vida son así y es cuando el tiempo de remover la tierra llega, y duele, porque es allí cuando Dios con su pala mecánica remueve todos los terrones que llevamos dentro, exponiendo todo lo guardado que sale a veces solo en medio del dolor y así poder renovarnos y permitirnos volver a respirar nuevos aires. El proceso de enfrentar dolores inevitables, es el que menos nos gusta, porque llegamos del desierto con sabor a sequía a tomar momentáneamente agua que aviva, pero cuando las fuertes sacudidas llegan nos roban toda esperanza.

La mala noticia? El dolor seguirá apareciendo hasta nuestro día de partir. La buena noticia? Del dolor sale renuevo, mas amor por la vida, por nuestros seres queridos, aprendemos a aceptar y a agradecer, dejamos ir y aliviamos las cargas del alma.

Hay dolores inevitables, pero si tenemos a Dios, todo lo podemos soportar!... Todo lo podemos en Cristo que nos fortalece.